

Tributo a la mujer de Ricard Om

Desde lo masculino, desde la representación de todos los hombres que han habido, hay y habrán, rindo este homenaje a la mujer.

Pido perdón por los abusos, por usar la fuerza física, por no entender y comprender plenamente todo lo que nos queráis decir, ya no solo con las palabras, si no con el corazón.

Soy consciente de las muchas veces que nos ha dominado el niño herido, el niño ignorante.

Es precisamente esta ignorancia la que me comprometo a madurar.

Esta ignorancia que nos ha apartado del camino del entendimiento.

No entendí bien que es mas importante dedicar más horas del día a compartir contigo que el ganar más dinero.

No entendí bien que vale mucho más crear nuestro templo del amor en el interior, que comprar un palacio para vivir en el mundo exterior.

No entendí bien que no sirven las excusas y las disculpas si no provienen de un verdadero corazón sincero.

Y no sólo pido perdón, si no que yo también te perdono.

Te perdono por no entenderme cuando necesito encerrarme en mi cueva.

Te perdono por las veces que has insistido en que te preste atención y yo no me di cuenta de lo importante que era para ti.

Te perdono porque muchas veces en lugar de decirme las cosas claramente, le diste varios rodeos sin darme yo cuenta lo delicada que querías ser y el tacto que tenías.

Aquí y ahora creo una nueva realidad. En este momento creo ya un mundo nuevo.

En este nuevo mundo las palabras no sólo se escuchan con los oídos, si no que se sienten y entienden con el corazón.

Aprendo a abrir el corazón para que el lenguaje sea la vibración interior, para sentir tu energía y que tu, mujer, sientas la mía.

Floreciendo el corazón, no tengo ninguna clase de miedo a expresarte y que veas completamente todo mi mundo emocional.

Sé que con las puertas del corazón abiertas me hago transparente a ti y esta claridad permite que tú también me entiendas y comprendas cual es mi verdadera esencia.

De esta manera, con los corazones de ambos expandiendo toda la luz nos convertimos en una unidad.

Lo masculino y lo femenino unidos, el ying y el yang en comunión, luces y sombras armonizándose.

Así tus pensamientos son mis pensamientos, mis emociones son tus emociones y las sensaciones son también comunes.

Sin perder la libertad de cada uno, ganamos la libertad en la relación.

Sin perder la propia esencia, nos unimos a la esencia de la divinidad.

Y siendo Diosa y Dios, vivimos la plenitud de la vida. Realizándonos.